

América impuesta y su silencio mestizo: Territorio sincretismo sacralidad,
interculturalidad y muerte; como presencia audible en la creación
americana

Bárbara Taboada - Músicos Y. No Músicos

Mail: barbarataboada1@gmail.com

Mesa N° 39: Neoliberalismo y debates urbanos: Ciudad, conflictos sociales e
identidades territoriales.

Palabras Clave:

América - Rodolfo Kush - Mestizo – Música- Territorio - Naciones preexistentes –
Arte- Silencio- Estado

Resumen:

A partir de conceptos de Rodolfo Kush, que establecen la visión de América como
continente mestizo, se abordará el contexto histórico indo-latino-pre-post-para-
americano en el cual se hallan las bases que originan un *silencio mestizo*, delineado en
subcategorías.

Se propondrá también decodificar el grito que emerge de una realidad continental invisibilizada, fundada en la otredad e inserta en nuestras expresiones culturales de *músicas y no músicas*; diferenciando el concepto eurocentrista "música", de aquellas expresiones ceremoniales nativas ancestrales, que son co-creadas a partir de elementos-símbolos sonoros pre-para-americanos, conectores de una memoria sensorial biológica territorial, la cual permite sostener otro orden disidente a lo americano hasta la actualidad.

Si la cultura se evidencia como un suelo que pesa (Kush, T. 3, pp. 5- 231) a la que uno recurre en momentos críticos para arraigarse ¿cómo sentirse completo el americano mestizo sin tomar en cuenta los silencios que habitan en su suelo? ¿Cómo comprender su identidad americana, sin asumir que en esta *América Impuesta* conviven diversos mundos de raíces vivas no legitimadas?

Como mapuche, y en participación con naciones pre-existentes de Argentina, Bolivia, Chile, México, Puerto Rico y EEUU, comprendo que la libertad reprimida de quienes no han tenido voz durante siglos, se vuelve audible en el silencio profundo que habita la oralidad subcutánea de todo el continente; donde surge un arte actual que se debate hoy entre la complicidad de perpetuar la ficción creada, o asumir y gritar con compromiso aquello que brota en el barro del “progreso”.

Esta ponencia es parte de la tesis “El Silencio Mestizo: convivencia, sincretismo, sacralidad, salvaguarda y muerte, como presencia audible en la creación americana”, presentada para el grado de Magister en Creación Musical, Nuevas Tecnologías y Artes Tradicionales de Untref, 2016.

Introducción:

El actual **Wallmapu**¹ demarca una identidad artística y musical tan contenedora como fértil. Siendo territorio ancestral **mapuche**², que en su historia ha sido defendido contra el imperio inca, la invasión española y el terrorismo de los estados coexistentes de Argentina y Chile; es espacio vivo donde se producen relaciones de tensión imbricadas en sus realidades socio-políticas históricas.

La esencia de las naciones nativas **mapuche**³ e *intro-americanas* migratorias, la incorporación de la cultura africana como resultado de la esclavitud en épocas de invasión española, las inmigraciones europeas de principio de siglo, al arte culto criollo de tinte europeo de élite, la vanguardia emergente foránea, y el bombardeo constante de la neutralidad que plantea hoy el modelo “monomulticulturalista” que engendra la globalización a nivel mundial, propician los vaivenes de una identidad continental y regional emergente en su reconstrucción.

Es así que nuestra realidad actual surge de un complejo entramado. Por un lado el universo sonoro, textil, vegetal y simbólico de más de 30.000 mil años (Tom Dillehay, 2004, p. 173) de naciones nativas hoy invisibilizadas, que caminan entre dinámicas de lucha, represión, contaminación, asimilación, sincretismo y migración, resistiendo desde las periferias la opresión ante el pedido de reconocimiento de sus derechos fundamentales; y por otro lado, en un universo paralelo, la nación Argentina y Chilena. Estas últimas son naciones mestizas no asumidas, que al no saberse sujetos culturales propios, conservan una cultura-esqueje traída desde Europa, acriollada y cultivada hasta

¹ Territorio mapuche histórico constituido por el **Puelmapu** y **Gulumapu**. **Gulumapu**: se ubica entre el Pacífico y Los Andes, a la llegada de los españoles, se extendía entre el río **Limarí** y **Chiloé**, donde la nación mapuche compartía la territorialidad con la nación diaguita, quienes tenían asentamientos hasta el río Maipo; **Puelmapu**: territorio al oriente de la cordillera abarca desde las actuales provincias argentinas de San Luis por el norte, hasta aproximadamente Chubut por el sur.

² El concepto “**Mapu**” es un concepto ontológico, que hace referencia al espacio, los espacios, e implica relaciones de agentes materiales e inmateriales; el concepto “**Che**”, también es un concepto ontológico que hace referencia a “gente” que cumple con ciertos valores y axiomas de la sociedad originaria. En este caso tomamos el concepto de “mapuche” como concepto que reúne a todas las identidades territoriales del **wallmapu: pikumche, lafkenche, lelfünche, pewenche, williche, rankülche, chaziche, mamülleche, puel williche**, etc; antes de la invasión española, la sociedad que hoy se homogénea como “mapuche”, no se definía a sí misma con un etnónimo común sino con las distinción que anteriormente señaló; ya que es más funcional reconocerse a sí mismo y al otro según la identidad territorial

³ La autodenominación como “**mapuche**” por parte del cúmulo de naciones del **Wallmapu** constituye su propio proceso de construcción identitaria y resistencia, por ésto se utilizará el concepto “**mapuche**” de ahora en más en este sentido.

estos días bajo los mismos cánones estéticos ex-continetales, presentando algunas diferencias superficiales en el follaje resultante.

Sobre **wallmapu**, territorio ancestral, se impuso entonces un mundo americano; del mismo modo sucedió en todo el continente:

América toda se encuentra irremediamente escindida entre la verdad de fondo de su naturaleza demoniaca y la verdad de ficción de sus ciudades. Ello plantea al individuo americano la necesidad de dosificar su creencia en lo dado, de tal modo de creer y no creer, de hacer y no hacer simultáneamente. (Kusch, T1, p. 22)

Rodolfo Kusch plantea que “el mestizo campea entre el silencio abisal de lo autóctono y el verbalizo ciudadano, pero atrapado siempre por el fondo irracional del continente” (p.46). Sostiene entonces, que el mestizo crea el puente entre los opuestos en que oscila el continente americano, entre el “indio” y el “blanco”.

De este modo afirma que , blancos, indios y mestizos comparten el camino bifurcado en una tensión entre la tierra y la ciudad, entre el *ser* y *el estar*, conceptos que utiliza para identificar dos modos de asumir la existencia americana.

Por esto en América, el arte se encuentra en disputa entre la posible revelación de la verdad iracunda del pueblo, o en la mentira enmascarada de un arte importado de inmigrantes; que hicieron cultura oficial negando el suelo y lo popular, exaltando las formas de un arte blanqueador implantado, el cual exige una poda del yuyo salvaje que emerge en cada revuelta social, en cada forma amorfa expresiva; y un riego de represión vital, para establecer su legitimidad conservadora, enmarcada en la santa admiración hacia paradigmas blancos eurocéntricos.

1. América Impuesta - Continente Mestizo

América, Latinoamérica, **Anahuac**, **Indoamérica**, **Abya yala**, **Tawantinsuyu**, **Wallmapu...**

Para comenzar es indispensable aclarar lo dificultoso que resulta aunar tantos mundos en un solo territorio, tantos tiempos simultáneos en una sola linealidad consecuente,

tantos modos de pertenecer al universo, y tantos rastros presentes que la historia del continente entero encarna bajo un mismo sustantivo impuesto: *América*.

De punta a punta el continente sufrió una invasión europea que dio origen a una historia en común, donde nuestros mundos antiguos se quebraron. Donde el cúmulo de naciones nativas del norte, centro y sur, fueron obligadas a tomar la ficción como lo real, a saberse ajenas de sí mismas; siendo rehenes de la naciente América (territorio condenado al saqueo) se demarcó así, un nuevo tiempo/espacio desfasado y escindido hasta la actualidad, y cargado de silencios.

Para situarnos, es relevante mover el punto de encaje de la comprensión habitual de nuestra historia, y no seguir afirmando la conquista de América; porque América como tal, no existía antes de que el interés económico europeo depositara su mirada en nuestras tierras. Siendo que no puede ser conquistado algo que no existe, “América” fue impuesta, y construida sobre cimientos vivos.

Del mismo modo nunca existieron indios nativos en estas tierras, sino una enorme variedad de culturas ancestrales, altamente desarrolladas bajo diversas estructuras socioeconómicas y culturales enraizadas en el suelo que les dio vida... y este suelo, cabe aclarar, lejos está de la India.

En este sentido, aquí no hay ni hubo indios, sino miles de culturas que resisten al vaciamiento de arquetipos impuestos. Por estas razones, intentaré limitarme a la expresión de naciones pre-existentes, pre-americanas o naturales cuando no tenga que utilizar conceptos específicos de autores determinados; para no continuar alimentando ficción y engegucimiento.

En 1492, la invasión europea dio origen a lo que podría considerarse la primera guerra mundial. El *choque de dos mundos*, para varios historiadores.

Por lo que desde hace 524 años, nuestro territorio ancestral se encuentra resistiendo; en manos de empresas internacionales que saquean recursos, contaminan nuestros alimentos y ponen precio a nuestras vidas. ¿Cómo asumir entonces *la Conquista de América*, negando que hace más de 5 siglos, el continente es acallado y se sacude entre la invasión, el saqueo, el genocidio, las revueltas sociales, las dictaduras institucionales, la resistencia subcutánea?

Desde el norte al Sur del continente, coexisten en todos los Estados Americanos, naciones anteriores que aún hoy se mantienen activas; descubriéndose, asumiéndose, organizándose. re-naciendo en cada primavera, para lograr salvaguardar el derecho de

seguir vivas, recuperando sonidos, lenguas, sabores; y buscando se respete el derecho de vivir bajo sus propios modos culturales de concebir el universo.

Por tal motivo, es imposible hablar en pasado, ni desde lejos; porque nuestros abuelos aún existen en nosotros: Hijos, nietos y bisnietos, latimos junto a la tierra a unísono y bajo un mismo pulso.

Ahora bien, para comprender qué hace a nuestra identidad, y cuáles son los desafíos que nos plantea el neoliberalismo, debemos entender a qué nos referimos cuando hablamos de territorio.

1. II. Territorio Material-Inmaterial

El antropólogo Rodolfo Kush (T. 3, pp. 5- 231) expone en su trabajo *Geocultura del Hombre Americano*, que uno pertenece a una cultura y recurre a ella en momentos críticos; para arraigarse, y sentir que está con una parte de su ser prendido al suelo, y que el suelo de algún modo lo completa.

En un **trawün** (encuentro)⁴, en el que participé junto a mujeres de diversas naciones preexistentes de lo que hoy se define como territorio argentino, se buscó indagar sobre los puntos esenciales que nos permitían definir qué era “territorio” para nosotras. Las respuestas que surgieron fueron las siguientes: “el territorio es mi medicina”, “el territorio es mi cuerpo”, “el territorio es mi salud”, “el territorio son mis ancestros”, “el territorio es mi alimento”, “el territorio es mi vida”, “el territorio es mi historia”, “el territorio lo es todo”, “sin territorio no somos nada”.

Del mismo modo, el Jefe de la comunidad *Swaminsh*, en 1854, manifestó lo siguiente al Presidente de los Estados Unidos de América, Franklin Pierce, cuando éste último le hizo una oferta por una gran extensión de tierras en el noreste de los Estados Unidos, ofreciendo en contrapartida crear una reserva para la comunidad nativa:

¿Cómo se puede comprar o vender el cielo o el calor de la tierra?, esta idea nos parece extraña. Si no somos dueños de la frescura del aire, ni del brillo del agua, ¿Cómo podrán ustedes comprarlos? Cada pedazo de esta tierra es sagrado para mi pueblo, cada aguja brillante de pino, cada grano

⁴ Del 13 al 16 de febrero se realizó un encuentro de mujeres originarias provenientes de las 36 naciones de Argentina, para debatir y definir sobre derechos fundamentales y establecer los posibles contenidos para la creación de la Ley por el buen Vivir, en la ciudad de **Epuyen**, Chubut, **Puelmapu**-Argentina.

de arena de las riberas de los ríos, cada gota de rocío entre las sombras de los bosques, cada claro en la arboleda y el zumbido de cada insecto son sagrados en la memoria y tradiciones de mi pueblo. La savia que recorre el cuerpo de los árboles lleva consigo los recuerdos del hombre piel roja (...) Esta agua cristalina que escurre por los riachuelo y corre por los ríos no es solamente agua, sino también la sangre de nuestros antepasados. Si les vendemos la tierra, ustedes deberán recordar que ella es sagrada, y deberán enseñar a sus hijos que ella es sagrada y que los reflejos misteriosos sobre las aguas claras de los lagos hablan de acontecimientos y recuerdos de la vida de mi pueblo“ 5

El paradigma moderno euro-hetero-antropocentrista que hace 500 años irrumpe en nuestro continente, carece de la capacidad de comprender la conexión de nuestras naciones preexistentes con el lenguaje del espacio, de la tierra y la concepción del “Ser” y su “territorio”; provocando un punto de elisión, una grieta por la que brota sangre hasta nuestros días.

1. III. América creo a las razas

El modo occidental aún vigente, continúa con el objetivo de justificar el despliegue inhumano del capitalismo burgués y someternos a una realidad ajena, como una verdad absoluta universal y totalitaria. No reconoce que se ampara solo en su propio conjunto limitado de juicios y conceptos de “evolución” y ”progreso”, legitimados por la ciencia y la filosofía (también occidentales), que categorizan al mundo en función de sus intereses económicos.

Es importante hacer hincapié que “América” se crea bajo la gran concepción hegeliana que justifica al colonialismo, decretando que todo lo que es tomado por Europa, es tomado por el espíritu puro, por la suprema y pulcra racionalidad.

América se ha revelado siempre y sigue revelándose impotente en lo físico como en lo espiritual. Los indígenas, desde el desembarco de los europeos, han ido pereciendo al soplo de la actividad europea. En los animales mismos se advierte igual inferioridad que en los hombres 6

⁵ Carta del Gran Jefe **Seattle**, de la tribu de los **Swamish**, a Franklin Pierce, Presidente de los Estados Unidos de América. <http://herzog.economia.unam.mx/profesores/blopez/valoracion-swamish.pdf>

⁶ Hegel, “Filosofía de la historia universal”, Losada, v. I ,Buenos Aires, 2010, (Traducción de José Gaos). <https://auno.org.ar/article/hegel-y-la-justificacion-del-colonialismo/>

Para Hegel, las naciones preexistentes eran igual o peores que animales, pero incluso hasta nuestros animales fueron considerados inferiores:

“La fauna tiene leones, tigres cocodrilos, etc.; pero estas fieras, aunque poseen parecido notable con las formas del viejo mundo, son, sin embargo, en todos los sentidos más pequeñas, más débiles, más impotentes”.⁷

Producto de las diferencias fenotípicas entre los invasores europeos, los cautivos traídos de diversas culturas africanas y las comunidades autóctonas, se impone una clasificación social que determina a los llegados europeos, en supuesta situación “natural” de superioridad respecto de los otros.

Esta idea fue creada y asumida por los invasores como el principal elemento constitutivo, gestor de las relaciones de dominación que se imponían. Sobre esa base, fue clasificada la población de todo el continente, lo que produjo en la naciente América, identidades y clasificaciones ficcionadas: “indios” y “negros”, como lo primitivo, atrasado (hediondo); y por otro, “blancos” y criollos, hijos de europeos nacidos en América, nobles, como lo pulcro.

1. IV. Los fundantes hispano-criollos y argentinos-chilenos; los nuevos americanos

Los Estados Americanos han surgido manteniendo la línea de la colonia en cuanto a su etnocidio y verticalismo socioeconómico. El concepto colonial de “raza” ha legitimado hasta la actualidad, las relaciones de poder en manos siempre de la clase europeizada terrateniente. Se impulsó desde la invasión europea, una sistemática división racial del trabajo donde los negros fueron reducidos a la esclavitud, los nobles debían participar en los puestos altos y medios de la administración colonial, civil y militar, y los nativos debían ser confinados a la venta y repartija como servidumbre, al desarraigo, la pobreza; siempre destinados al destierro, en el olvido de la periferia.

De este modo, como afirma Quijano (2000), el concepto de raza y la división del trabajo, quedaron estructuralmente asociados y reforzándose mutuamente hasta la

⁷Idem

actualidad, donde la educación sigue siendo solo de carácter eurocéntrica, y el acceso a ella es limitado a ciertos sectores que buscan perpetuarse en el poder.

En este sentido, la corrupción de las élites terratenientes, tras el saqueo, la injusticia y las muertes programadas, fueron creando la necesaria otredad (p. 246). Por esto, todo reclamo de justicia de los sectores populares ante la desigualdad económica, social y política tanto del **Wallmapu** como del continente entero, fue acallado o aniquilado.

Con la misma brutalidad con la que el estado chileno y argentino conducen el genocidio de nuestra naciones pre-americanas desde hace 200 años, en las década del 70´ y 80´, se gestó la coordinación represiva entre las dictaduras de todo el Cono Sur, conocida como “Plan Cóndor”; nombre con que se conoce el plan de coordinación de acciones y mutuo apoyo entre las cúpulas de los regímenes dictatoriales de Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia, y esporádicamente Perú, Colombia, Venezuela y Ecuador; formando parte de la instauración de la Doctrina de Seguridad Nacional Continental (cobijada por los Estados Unidos) con la finalidad de instalar el modelo socioeconómico neoliberal en todo el continente.

Esta coordinación implicó oficialmente, el seguimiento, vigilancia, detención, tortura, traslados, expropiación de niños y desaparición forzada de personas, como método de reestructuración social y muerte de todo aquello considerado por dichos regímenes como "subversivo" del orden pretendido a instaurar⁸. Los llamados “Archivos del Terror” hallados en Paraguay en 1992 dan la cifra de 50.000 personas asesinadas, 30.000 desaparecidas y 400.000 encarceladas.

Aún hoy las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina, continúan exigiendo justicia. Aún hoy las familias buscan a sus hijos, nietos, hermanos y padres secuestrados, torturados, apropiados y desaparecidos.

Mientras el sector civil poderoso y cómplice de la población busca borrar las memorias; aún hoy, luego de 40 años, las ausencias generadas por la violencia institucional, son agujeros del alma de un continente donde el olvido programado continúa sumando muertos.

Así, en esta supuesta democracia, se siguen cometiendo las peores torturas y prácticas genocidas a las naciones pre-existentes, se niegan los derechos de la clase obrera y

⁸ Para profundizar ver: Lezama Guzmán, Arlette Soraya, (2006).

estudiantil, se criminaliza la pobreza, y se rechaza o somete a todo aquel que intente dar aviso de lo que grita nuestro suelo. Así lo afirmó Francia Márquez Mina⁹ :

Nos declararon que éramos perturbadores de mala fe en nuestros territorios. Cuatrocientos años aportándonos a la construcción de este país y ¿somos perturbadores de mala fe?. Cuatrocientos años desangrando a nuestro pueblo Cuatrocientos años enriqueciéndole los bolsillos a otros y empobreciéndonos nosotros y ¿somos perturbadores de mala fe? (Revista Vida Nueva Colombia, 9/2015, p.25)

2. El sonido y el territorio

En el estatuto del Lof Ñorkinko de 1996 se expresa:

Los **mapuce** como pueblo originario encontramos en nuestro ancestral territorio, o **Wajmapu**, el origen de nuestra lengua **mapuzugun** o habla de la tierra.

(Golluscio, 2006, Ap. 1, doc. 2)

En la estructuración lingüística, se sitúan los modos de estar, de interacción con los elementos de un paisaje espacial determinado. La forma en que tomamos contacto cognitivamente con las experiencias resultantes del hecho de estar vivos, guarda una relación estrecha con el lenguaje; por lo que una lengua viva, es un universo abierto, vasto, dinámico y profundo que transmite no solo lo que se dice, sino el humus desde dónde se concibe el pensamiento en su visual.

El **dungu**¹⁰, es un término polisémico que corresponde no solo a aquello que es dicho, y pensado; remite a la musicalidad de aquello que se expresa. Asume lo material e

⁹ Líder afro en el norte del Cauca (Colombia), defensora de las comunidades negras afectadas por la minería a gran escala.

¹⁰ El hablar, el sonido, la lengua/dungun, idea sentida, asunto.

inmaterial, porque todo lo dicho o concebido, vibra en los espacios activos: **Mapu**. Por esto, el mapuche es un **mongen** más (vida), teniendo la capacidad de pararse ante el mundo y entender qué es: **itrofimongen**, (la totalidad sin fragmentación de todo lo viviente, toda la vida sin excepción).

El **Mapuzugun**, es entonces el habla de la naturaleza, de todo lo que esta vivo, de todas las dimensiones, un *lenguaje-espacio* que nos habita y habitamos.

Por esto, el patrimonio sonoro pre-americano, se gesta principalmente en el paisaje y su lenguaje; porque siendo portador del corazón de su filosofía, emana los códigos culturales que surgen insertos en un territorio determinado expandiéndose dentro del sujeto cultural. Si la naturaleza es la herramienta que forja, brinda y determina los saberes que enraíza una cultura, el lenguaje permite sujetar esta naturaleza al propio cuerpo, para llevar con uno el territorio (vaya donde vaya, lo “muevan donde lo muevan”), porque éste a su vez es cuerpo y tierra donde se inscribe.

El poeta contemporáneo expresa:

En **mapuche** al decir “suspirar”, efectuamos el movimiento Respiratorio **truke tupiuke**. Tenemos la expresión física y también el concepto. Cuando dejas el **mapudungun** estampado sobre un papel, se convierte en algo duro que está como asustado, sin permitir a las palabras seguir su rumbo” (Lienlaf, 1998, en Pérez de Arce, 2007:78)

La lengua es el vehículo de la identidad. A partir de ella se puede situar a un pueblo en tanto a su territorio, comprender la organización, las creencias, valores y principios, comportamientos; y en esa perspectiva, intentar interpretar las expresiones musicales, siendo estas una forma sonora visual del pensar.

El hombre ‘primitivo’ no concibe de manera clara la dicotomía entre materia y mente, real y lenguaje y, por consiguiente, entre ‘referente’ y ‘signo lingüístico’ y menos aún entre ‘significante’ y ‘significado’: para él, participan todos de una misma manera de un mundo diferenciado ... La ‘imagen fónica’ tiene para él el mismo peso real que la ‘idea’”

(Kristeva, 1988, pp. 60 -64)

El sonido, entonces, permite establecer redes de significados e incluso transformar el tiempo cotidiano en un tiempo primero; es decir, un tiempo denominado por occidente como “mítico”; ya que cada sonido y palabra antigua se funda sobre el saber ancestral,

que da fundamento y vuelve presente aquello que antes estuvo; por lo que a nuestro entender el tiempo es abierto, cíclico.

La palabra que denomina a la lengua **aymara** es una palabra compuesta de: **Jaya** (Lejos), **Mara** (año) **Aru** (voz, lengua). Así, **Jayamararu** se traduce como lengua de muchos años- antiguo, idioma milenario.

La palabra que denomina el hablar **quechua** también describe procedencia y paisaje, ya que deriva de **qheswa**: el hablar del valle.

Los aztecas, cuentan que su lengua conocida como **nahuatl**, viene de **nahua** (sonido) y **atl** (agua), “sonido del agua”. (Informantes nativos, comunicación personal)

En el siglo XVII se utilizaba el término **Sioux** con el significado de enemigo. Alrededor de 1990, se descubrió que no significaba enemigo. En **Ojibwe** la palabra para describir a los **Lakota** significa “vecinos” y en **Lakota** se describe a los **Ojibwe** como “el pueblo de las cascadas”. La lengua Lakota no refleja la relación de enemigos. Los franceses añadían “ioux” para formar el plural de las palabras. Cuando encontraron la palabra **Ojibwe: nadowessi** (pequeña serpiente), la hicieron plural convirtiéndola en **nadowessioux**, término que fue más tarde reducido a **Sioux**. Los cazadores franceses no conocían los nombres de la gente **Sioux** y, por tanto, ignoraban que la nación **Sioux** comprende siete divisiones tribales. Éstas hablan tres dialectos distintos: **Dakota, Nakota y Lakota**. Cuatro son las tribus que hablan **Dakota (Mdewakantun, Wahpetun, Wahpekute y Sisitun)**, dos tribus hablan **Nakota (Ihanktunwan e Ihanktunwani)** y una tribu, la **Titunwan** (gente de las llanuras) habla **Lakota**.

La tradición oral ha traducido **Lakota** como “reconocerse pariente o amigo”. Su significado tiene que ver con la relación, un concepto que ha sido siempre el centro de la filosofía **Lakota**. Tanto **Dakota** como **Nakota** y **Lakota** tienen este mismo significado. Son la misma palabra pronunciada de forma diferente como reflejo de las diferencias entre los tres dialectos que componen la misma lengua. (García , 2013).

En pocas palabras, América creó ficciones y en su evangelización nos bautizó con nombre ridículos. Así, reduciendo nuestras voces, sonidos y acallando verdades, gesto silencios profundos, estéticos y extramusicales.

3. Sobre los silencios de “América”

Le tengo rabia al silencio
por todo lo que perdí.
Que no se quede callado
Quien quiera vivir feliz.

Un día monté a caballo,
Y en la selva me metí,
Y sentí que un gran silencio
Crecía dentro de mí.

Hay silencio en mi guitarra
Cuando canto el yaraví,
Y lo mejor de mi canto
Se queda dentro de mí.

Atahualpa Yupanqui (1957)

La musicóloga Margarita Fernández¹¹ sostiene que toda la música puede tener dos estrategias fundamentales alrededor del silencio: establecer con él una relación dialéctica de oposición, o componer su metáfora. La primera corresponde a la dialéctica de la oposición de sonido-silencio como dos polos opuestos de significación, la segunda es la estrategia por excelencia de las músicas clásico contemporáneas y de vanguardia actuales. El compositor contemporáneo John Cage afirma que el silencio no existe.

En la entrevista en la BBC (John Cage, 1966), plantea que aquello que entendemos como silencio no es más que el tejido de un continuum sonoro del mundo que nos rodea, dentro de un mundo viciado de ruidos al cual el oyente direcciona su escucha. Asume así, que el silencio es la señal de un hueco sin voluntad musical.

Atahualpa Yupanqui¹² en *Le tengo rabia al silencio*, advierte otras categorías para un silencio lleno. En orden de las tres primeras coplas:

¹¹ Fernández, Margarita, Notas al Cd Gabriel Valverde: Luminare, New York, Mode Records, 2001.

¹² Cantautor, guitarrista, poeta y escritor. Se le considera uno de los más importantes músicos criollos argentinos

* Por un lado el *silencio silenciado*: aquello que pudo ser expresado y no lo fue, pero que también guarda un aire de eternidad, añoranza y tensión, ya que no pierde la condición de ser activado, pronunciado, en algún momento.

* Por otro lado expresa un *silencio interno/externo*, un espacio interno que crece y se completa en un espacio natural vivo externo, un todo dentro y fuera suyo.

* En la última estrofa, pareciera sentir y expresar el conocimiento silencioso vivo de los elementos no humanos que guarda su guitarra, como elemento animado que interactúa “cuando canta el yaraví” (género musical mestizo que fusiona elementos formales del **harawi** incaico y la poesía trovadora española).

De modo antagónico a la mirada occidental, Yupanqui advierte y expresa el silencio natural del “indio”, el de una naturaleza viva que lo hace parte y le comunica, no como metáfora, sino como vívido.

Así asume un silencio que emerge del “mero estar”, concepto propuesto por Kush en *América Profunda* (1962); donde expresa que para el hombre originario, la vida no es una construcción a la manera occidental, sino una forma de estar en el mundo. En ese “estar siendo” en esa experiencia, se expresa la defensa de la vida, lo histórico y lo contingente, en contra del ser estático occidental.

La necesidad de “ser alguien” para el occidental podría traducirse, a su compulsión a explicar un mundo que lo aterriza, y construirse bajo objetivos que asume lógicos y trascendentales; en cambio en los mundos co-existentes a esta *impuesta América*, nuestras comunidades nativas prevalecen manteniendo el equilibrio y luchando contra las prácticas actuales de saqueo y contaminación.

Para las naciones pre-americanas uno mismo es naturaleza, **itrofimongen** (la totalidad sin fragmentación de todo lo viviente, toda la vida sin excepción); entendemos así la naturaleza y el universo, porque ya existe en nosotros. En este sentido, la naturaleza o lo vegetal no es que apañe la ambivalencia; sino más bien la expresa.

Entonces, el mal llamado “**silencio del indio**” está enmarcado dentro del *silencio primordial natural vegetal* del cual es parte; pero existe en él también otro silencio, como *retirada política* hacia un espacio e identidad cultural separada del mundo de los **winkas**

(blancos-occidentales). Ante la brutalidad del opresor, este silencio permite el resguardo de su espacio vegetal profundo, que aún le comunica y lo sostiene.

El continuum del hombre americano

Kush (T. 1, pp. 25-60) advierte que la gravitación del paisaje, lo que revela el paisaje, es demasiado hondo para no perturbar; por lo que el occidental al no tener los códigos culturales necesarios, lo sufre y lo torna ambivalente. Toma el silencio del nativo como sinónimo de ignorancia, como inferioridad; porque él perdió la capacidad de sostener este silencio en comunión con lo vegetal. Su espacio *interno-externo humano*, esta vaciado de sentido, ya no lo contiene.

Silencio del mestizo

Ahora bien, el mestizo, el hombre americano, contiene en su silencio confusión, vergüenza, miedo y frustración. Su espacio *interno-externo humano* no está del todo vacío, pero se completa en la culpa de no “Ser”; se esconde y teme de sí mismo porque no asume ni niega el espacio vegetal que en él convive.

Rodolfo Kush en *América Profunda* (1962), expresa que frente al ser alguien europeo-occidental; surge el miedo a asumir la realidad americana en su ser más profundo, donde se es **mapu, pacha**: cielo, cosmos, tierra.

El terrorismo de estado, que produjo el silenciamiento adoctrinado generacional, acentuó aún más su miedo colonial creando ausencias, sobre agujeros hondos irreparables. Ése es su desafío a enfrentar, la ausencia de su auto/silenciamiento.

4. Traductores del paisaje y "no músicas"

A pesar de las fusiones musicales generacionales postmodernas (tango, rock, cuecas, zambas, hip hop y experimentales), aún aquí sobrevive un espacio no conquistado de ritualidad expresada, que nutre y equilibra el cosmos, algo mucho más complejo que la concepción occidental de “arte” y “estética”; porque el arte estaría entendido como expresión solo humana, y a diferencia de las prácticas musicales y culturales occidentales; en el universo sonoro ancestral, interactúan otros elementos vivos no necesariamente humanos, co-creadores de las *no músicas*.

Así lo demuestran las comunidades campesinas **Atacameñas**, descendientes de la cultura **Cunza**. Sus expresiones sonoras se encuentran ligadas principalmente a dos ritos agrícolas de fertilidad: el **talatur** y las coplas de carnaval.

Para estas comunidades, el agua es recibida gracias a la efectividad del acto ritual del **talatur**. El cantal Saturno Tejerino de Socaire, explica que es el agua misma, como elemento natural, quien brinda sus cantos y enseña a cómo cantarle.

Al escuchar en la noche, sentí cantar al agua y me sobrevino el susto. Luego volví al pueblo, mientras la voz del agua me persiguió. Me enseñó a encontrar la melodía justa para las palabras. En una sola noche aprendí todo lo que hay que saber... Este canto se originó en la humedad del agua. El agua lo cantó, del agua hay que aprenderlo.

(Alvarez, Grebe, 1973, p. 31)

Entonces, ¿cómo categorizar y analizar un arte que no surge de lo humano, si occidente no reconoce siquiera que algo no humano sea quien realmente lo brinda? ¿Qué utilidad tendría analizar este canto en tanto a su notación y su métrica, si se pierde el paisaje ornamental de un elemento vivo que es co-creador?

Lo que occidente no puede reconocer, es el conocimiento silencioso que la naturaleza porta y que el nativo oye. Ese *espacio interno-externo humano ancestral* que vibra en común-uniión con en el conjunto de sonidos que integran su mundo, conformando el *paisaje sonoro* de la existencia.

En el análisis realizado por Cristina Alvarez y María Ester Grebe, sobre la música atacameña arcaica trifónica (1973), se aprecian algunas problemáticas que radican justamente en la notación; ya que este tipo de expresiones no hallan identidad propia en la escritura convencional. Se priva así de su libertad ambulante a las melodías no temperadas, para poder plasmarlas en 5 líneas no sujetas a su suelo. Se ata una sonoridad libre en un lugar ajeno a su pensamiento. Se desterritorializa su sentir, y de algún modo, se traiciona su ser, en el sentido más puro.

Del mismo modo que la poesía escrita encarcela el espíritu de su arte por quitarle el espacio oral, la partitura ficciona la imagen sonora de aquello que no termina de mostrarse.

EJEMPLO N°1

TALATUR (Atacameños, Chile)



En el siguiente ejemplo gráfico, encontramos una melodía y una rítmica aprisionada; que puesta en un pentagrama, solo permite realizar un análisis simplista y superficial.

de la interpretación². Fue necesario, por lo tanto, agregar a los signos tradicionales de notación, una serie de signos especiales que ya fueron utilizados en un trabajo previo (Grebe y Alvarez, 1972:3).

TABLA CON SIGNOS ESPECIALES

	= sonido de altura indeterminada
	= sonido más alto de lo indicado
	= sonido más bajo de lo indicado
	= arrastres tonales inferiores o superiores, ubicados al iniciar o terminar un sonido, con un desvío tonal análogo a una apoyatura
	= glissando recto.
	= alargamiento de la duración indicada
	= abreviación de la duración indicada
	= intensidad y duración menor (en nota pequeña)
	= división de mensura que no implica un esquema de acentuaciones determinadas

Para transcribir la melodía, hubo que agregar “signos especiales”. Este análisis silencia aquello que está presente en esta música y no se devela: su contexto sonoro, su derecho fundamental, su gen creador ... “el agua” y su decir.

Leda Valladares¹³ en sus estudios sobre el canto vallístico en el noroeste argentino advierte:

“La notación musical no alcanza a registrar los pozos y cielos de este canto. Por eso es fundamental escucharlo en vivo, y en su guarida, o tenerlo muy cerca en discos y videos.” (1986, p. 2)

¹³

Cantante, compositora, poeta, musicóloga tucumana, argentina.

En la partitura para estas expresiones, las texturas, el uso de resonadores específicos y el paisaje, quedan por fuera; y son estas imágenes sonoras de quebradas, valles, flora y fauna en cada interpretación del cantor vallístico lo que guarda sus características más profundas, sin ellas este canto pierde sentido.

Por esto, para nuestras comunidades pre-existentes la música y el canto es otra cosa. No habitan músicas en un único sentido de búsqueda de experiencia estética, sino que habitan expresiones sonoras de realidades milenarias inter-relacionadas, que inabarcables por su cualidad y función, no podrían enmarcarse en el concepto de “música” como tal. En palabras de Pérez de Arce:

Para el mapuche, la música es un concepto presente en todo contexto, no separable del entorno. De hecho, en su cultura no existe una separación nítida entre lo que los **wingka** llamamos música y el resto de los sonidos, como tampoco existe diferenciación entre el lenguaje hablado y el lenguaje musical. Así, palabras equivalentes a lo que en castellano llamamos “música” o “instrumento musical” no encontraremos en mapudungun. Esto, porque para el mapuche la música es parte de un todo y como tal existe dentro de un continuo, estando los diversos ámbitos de la cultura interconectados entre sí, siendo indispensables cada uno para los otros.

(2007, p.79)

Por esto ante el terrible aniquilamiento de la vida, de nuestros bosques, montañas, lagos, no podemos hacernos ajenos.

5. Sobre los gritos

I. Ecocidas

Aquello que flota audible en el cosmos, late lo que grita la tierra. Este grito es impulsado por el silencio cargado de contenido en el espacio de los espacios. El **Wallmapu, Tawantinsuyu, Anahuac**, demanda escucha y vuelta al tiempo verdadero, al biorritmo original, a la lucha por el derecho a una vida digna.

Los alimentos como base cultural, contienen el contenido biológico que resguardan los registros antiguos de nuestras semillas. La defensa por la soberanía alimenticia es también grito de la tierra.

La bióloga argentina Alicia Massarini, en la entrevista concedida a Raúl Mannise publicada en el diario *La juventud* (2015, p.8) afirma que el modelo transgénico que hoy sigue Argentina produce “commodities y no alimentos”. Advierte que se producen productos que no mejoran el valor nutricional de los alimentos, y que afectan al medio ambiente y a la salud de los consumidores a causa del uso de agroquímicos.

Expone que ya se conoce en estudios experimentales, que el consumo a largo plazo de estos productos produce enfermedades e incluso muerte prematura.

En la misma entrevista, la Dra. expone:

El problema radica en que se “rompe la armonía que tiene ese genoma como sistema integrado. Esto puede traer efectos laterales no previsibles y no mensurables. Por ejemplo la producción de proteínas o de sustancias que en el metabolismo se alteren y que funcionen como toxinas, que se puedan acumular”

Ahora bien, la agricultura industrial ya existía en los países americanos, antes de la llegada de los transgénicos, pero el uso de esta tecnología lo único que hace es agravar los daños ambientales y sanitarios. Si el glifosato aumenta como herbicida año tras año es porque el uso de estas tecnologías es inseparable de la incorporación de estos venenos.

Es relevante aclarar que el glifosato es una derivación de la empresa, Monsanto del agente naranja utilizado en la guerra de Vietnam. Un químico diseñado para matar los cultivos durante la guerra, que como contra indicaciones era un agente exfoliante y que produjo un sin número de deformaciones físicas, sobre todo en nacimientos desde el empleo hasta unos 20 años después.

La identidad gastronómica también es sinónimo de territorio, salud y valores (tanto biológicos como éticos). Tras la privación a ejercer nuestros derechos territoriales , se pierde el derecho a cultivar los propios alimentos-medicinas-ingredientes.

La colonización que hoy sufre la semilla, es una nueva *colonización desde adentro*.

La semilla transgénica, nos hace perder atributos biológicos de empoderamiento. Las semillas transgénicas son *ecocidas*, asesinan las memorias biológicas y nos desconectan de lo propiamente natural.

Así, en la línea de la “multiculturalización”, se busca generar una amnesia vegetal para acallar las memorias insurgentes. Por eso las naciones pre-existentes luchan por preservar la vida en todos sus órdenes, preservando la memoria de la semilla, preservando el agua

como recurso fundamental, resguardando el equilibrio ambiental y humano; es decir transitar la existencia en **küme mogen** (buen vivir).

5. II. El grito del paisaje, del cuerpo, del territorio

Es un silencio que grita aquello que impulsa las revoluciones sociales, los levantamientos populares, la búsqueda identitaria; es silencio que impulsa el grito continental de la Tierra, aquello verdadero que se pudre por debajo del cemento ciudadano. Es este también un silencio que da vida a un arte que cuenta de lo amorfo, de lo sucio y de la muerte con la que se convive a diario; de un arte no oficial, de una expresión propia, no siempre bella, pero verdadera.

Kush en toda su obra visibiliza y comprueba que la historia oficial, no ha hecho más que acallar y presentar la coartada del invasor. Así, advierte que el desafío de pensar lo propio en esta "América" implicaría ante todo, salirse de esta ficción ciudadana europea reconociendo esta verdad autóctona que se esconde en las profundidades; y en este sentido asume que nuestro arte para ser genuino, deberá "hacerse de nuevo":

Hacer arte implica una revelación, sacar a relucir
Una verdad. Pero hacer eso entre nosotros significa crear
todo de nuevo. Nuestras formas artísticas son las de una
clase media y ésta solo existe en las capitales. En ningún
momento expresan lo que realmente somos, porque el
intelectual siempre está empeñado en ser perfecto, y solo
quiere agradar a sus compañeros de casta

(Kush, T.4, p. 587)

Por esto, en las villas, en los suburbios, en el altiplano, surge un arte entero, que expresa un limpio resentimiento a modo de reverso, que da voz a los oprimidos. En los "hediondos" que hoy no se callan reviven todos los gritos, reviven aquellos anteriores que tampoco se han callado, porque el grito es el mismo siempre.

Revive así Callfucurá, Tupac Amaru, Lef Traru, Bartolina Sisa, los desaparecidos del "Plan Cóndor", los cabecitas negras muertos por inanición, los centenares de caídos por la lucha de la legítima restitución de las tierras nativas, los humildes aprisionados en cárceles por el solo hecho de ser pobres, los enfermos por la contaminación de alimentos transgénicos y pesticidas, los 43 maestros normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, los campesinos sentenciados al trabajo mal pago y a la niñez robada.

En el grito revive el valor de la vida. Se visibiliza el horror de nuestras mujeres y niñas que son raptadas para explotación sexual, de nuestros jóvenes que mueren adictos y se suicidan porque el sistema los quiebra; por esto en cada nuevo grito, se expresa la digna rabia, planteando la posibilidad de repartir nuevamente las barajas.

De esto nace el tango que expresa la mala vida, el rock que muestra la distorsión, la cumbia villera que expone a la policía corrupta, la copla del altiplano que grita con sangre su verdad en defensa de la tierra, la velocidad del rap de los suburbios.

Estas expresiones nacen de lo brutal, de lo amorfo, del arte que sana y dignifica porque canta la verdad que se vive; donde se denuncia que el delito no es causa, sino consecuencia:

“Y es que primero fue el Sol... y una pampa vacía y fiera... Y los rayos caían como cuchillos. Y estaba todo tan solo y seco, que el único hombre que había allá, lloraba, porque veía tanta tristura. Y vino Dios, vio que el mundo así no andaba, tomó un rayo y se lo dio al hombre... Y éste se dejó de llorar porque fue el primer facón. Y el hombre con el facón hizo la pampa verde, porque creció el pasto. Por eso dejó de llorar, porque vino la paz y la vida. Hasta que hicieron la ciudad...y el dotorerío... y la autoridad y los gringos, y el facón empezó a matar...” (Kush, T. 4, p 640)

Conclusión:

En lo profundo de estas tierras se guardan silencios ancestrales, silenciamientos genocidas, miedos que crean vacíos por no ser ni “indios”, ni “blancos”, ni “puros”; en estas tierras co-existen músicas populares que dan voz a lo que aquí se vive, otras que traicionan la realidad, y otras que nacen y resisten como *no músicas*, a las que hay que salvaguardar; *ya que* en ellas se mantienen las memorias vegetales.

Por la continuidad de nuestras voces, habrá que tomar la responsabilidad entonces de ser el territorio donde nos toque estar, de ser leales al territorio que nos da vida y a su mensaje que esta fijado en nuestra constitución; para que nuestros cantos y danzas activen el paisaje vivo que subyace en este artificio denominado "América", para que el contenido biológico de nuestras tierras resista a los agrotóxicos, a la minería, a los *ecocidas*, a la contaminación predigitada; para así lograr tener el valor de gritar lo que ya no podemos continuar callando y asumir nuestra responsabilidad sobre la realidad que construimos.

AMULEPE TAIN WEYCHAN! MARICHIWEU!

Bibliografía:

Cayumil, R. (2001), *La Música Mapuche: Una mirada a los procesos subyacentes que se generan a partir de su uso y práctica cotidiana en diferentes contextos socioculturales* (Tesis para obtención del Título de Magíster). Universidad de San Simón, Cochabamba, Bolivia.

Dillehay, T. (2004), *Monte Verde. Un Asentamiento Humano del Pleistoceno Tardío en el Sur de Chile*, Chile, Santiago: Colección Serie Universitaria, LOM Ediciones, Universidad Austral de Chile, p. 173.

Grebe, M. E. (1992), *El concepto de ngen en la cultura mapuche*. Actas de Lengua y Literatura Mapuche. Temuco: UFRO, pp.1- 7.

Kush, R. (2007), O. C., T. I, Bs. As.: Fundación Ross.

Kush, R. (2007), O. C., T. II, Bs. As.: Fundación Ross.

Kush, R. (2007), O. C., T.III, Bs. As.: Fundación Ross.

Kush, R. (2007), O. C., T. IV, Bs As: Fundación Ross.

Kristeva, J. (1988), *El lenguaje, ese desconocido, Introducción a la Lingüística*, Madrid: Fundamentos, (Traducción de María Antorana) p.60-64.

Lezama, G., Arlette S. (2006) *La Operación Cóndor: inteligencia y terrorismo en el Cono Sur*, Puebla: Universidad de las Américas.

Quijano, A. (2000) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) Bs As: CLACSO p. 246.

Valladares L., (1986), *Canto Vallístico con Caja, Canciones Andinas recopiladas por Leda Valladares*, Bs. As. : Lagos.

Yupanqui A. (1965), *El Canto del Viento*, Buenos Aires: Honegger.

Artículos

Alvarez, C., y Grebe, M. (1973), *La trifonia atacameña y sus perspectivas interculturales*, *R. Musical Chilena*, XXVIII, (N° 126-127), pp. 21-46.

García, M. Y. (2013), *La lengua lakota y el reflejo de su cultura*, *Revista Semestral de Iniciación a la Investigación en Filología* Vol. 10 :Universidad de Almería, pp.67-8

Márquez, F., M., Wilches-Chaux G., Aguirre, C. L. (2015), *¿Rey o jardinero de la creación?*, *Revista Vida Nueva Colombia*, p.25

Periódicos:

Mannise, R. (25/06/2015), *Bióloga Argentina, Los Transgénicos son “genocidas y ecocidas”*, *La juventud*, p. 8.

